

La arquitectura del vacío.

El edificio sin uso y la experiencia como estrategias de apropiación

The architecture of void.

The unused building and experience as appropriation strategies.

Anderson J. Rojas-Granados¹

Universidad Católica de Colombia. Bogotá (Colombia)
Facultad de Diseño, Programa de Arquitectura

Asesor del documento:

Arq. Ángel Páez Calvo

Revisor Metodológico:

Arq. Angelo Paez Calvo

Asesores de Diseño

Diseño Arquitectónico: Arq. Angelo Paez Calvo

Diseño Urbano: Arq. Mónica Moreno Barrera

Diseño Constructivo: Ing. Alejandro Reyes Restrepo



¹ ajrojas51@ucatolica.edu.co



La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)
Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Resumen

El propósito de la investigación es analizar la incidencia de la arquitectura de apropiación sobre el espacio público y la democratización del mismo. El objetivo es lograr exponer como la arquitectura de apropiación integra los conceptos de inclusión y espacio público en un objeto arquitectónico partiendo de la experiencia del individuo, realizando un ejercicio de proyectación en el cual se desarrollan estrategias de inclusión. La revisión bibliográfica se orienta a libros y artículos científicos que proponen discusiones acerca del espacio urbano y el simbolismo del lugar, consolidando un argumento sólido para la construcción del proyecto. Como metodología se utiliza la ingeniería reversa, indicadores urbanos y la adaptación tipológica; se trabajan tres fases de aproximación, escala general, escala intermedia y escala de operación. El resultado es un trabajo basado en el uso de la experiencia vivencial de la persona que concluye con la discusión sobre la democratización del espacio público.

Palabras clave: Arquitectura; Edificio; Condiciones Culturales; Ciudad Histórica; Bien Cultural.

Abstract

The purpose of the research is to analyze the incidence of the appropriation architecture on public space and its democratization. The objective is to expose how the architecture of appropriation integrates the concepts of inclusion and public space in an architectural object

based on the experience of the individual; carrying out a projection exercise in which inclusion strategies are developed. The bibliographic review is oriented to books and scientific articles that propose discussions about the urban space and the symbolism of the place, consolidating a solid argument for the construction of the project. Reverse engineering, urban indicators, and typological adaptation are used as the methodology. Three approach phases are worked, general scale, intermediate scale, and operation scale. The result is a work based on the use of the personal experience of the person that concludes with the discussion on the democratization of public space.

Key words

Architecture; Building; Cultural Conditions; Historic City; Cultural Ownership.

Contenido

El edificio sin uso y la experiencia como estrategias de apropiación	1
Resumen	3
Abstract	3
Introducción.....	6
Metodología.....	8
Resultados	10
La escala general	10
La escala intermedia.....	13
La escala de operación	16
Discusión	21
Conclusiones	23
Agradecimientos.....	25
REFERENCIAS	26
Anexos.....	27

Introducción

En este artículo se presentan los resultados de la investigación proyectual referente al tema de la arquitectura de apropiación, las relaciones y los encuentros sociales en el marco de la inclusión establecido por la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia. La investigación propone relacionar el edificio en su carácter individual o privado con el entorno donde se establece, involucrando a todas las personas en una arquitectura sin uso enfocada en el detalle y la experiencia como espacio para la reflexión, en el que se favorezca el acercamiento y las relaciones físicas como herramientas gestoras en el desarrollo de la inclusión.

El espacio público es el lugar del encuentro espontáneo e impersonal, la presencia de diversidad para el disfrute y la libre circulación, es la expresión de interacción de clases (Viladevall i Guasch, 2015). Los lugares públicos poseen un carácter de inclusión irrevocable de los que son privados o limitados en el intento por proyectar un espacio donde solo prima el diseño accesible, atiborrado de rampas, desconociendo la realidad y las diferencias de las personas que ocupan y conviven en los espacios urbanos.

“Realmente, abordan el espacio urbano como lugar controlado en el que se trata de generar un entorno hostil y represivo a sectores en riesgo de exclusión de la propia población (mendigos, prostitutas, inmigrantes, personas con discapacidad...). Por lo que están siendo desligados de su verdadero fin, siendo solo este fin adecuado para el perfil social ‘políticamente correcto’”. (Fernández-Bermejo, 2012, p.81)

Cuando se habla de solucionar una problemática a propósito de la inclusión, se tiende a homogeneizar a las personas en un imaginario del anonimato, donde las diferencias pasan a un segundo plano, procurando estandarizar a los usuarios del espacio público en aceptables e inaceptables, y a su vez en competentes e incompetentes, haciendo referencia a la facilidad de desplazamiento de las personas. Existe una trascendencia superior en el concepto de inclusión, va más allá de espacios con rampas dispuestos para permanecer y recorrer; al diseño de lo público le es requisito favorecer la participación de todo tipo de usuario, debe ser utilizable para la mayoría o el total de la población, entendiendo sus diferencias y democratizando el espacio.

Como una anestesia que aminora la aptitud del arquitecto, una constante manifestación de espacios para el uso de pocos que aumenta las diferencias excluyendo lo diferente: “Una sociedad inundada de imágenes experimentara una consiguiente reducción en la sensibilidad social y política, ya que la embriaguez de la imagen conduce a un descenso de la conciencia crítica” (Leach, 2001 p. 95). Se ha perdido la sensibilidad con que se diseñan los espacios, se omite al hombre y sus dimensiones, la prioridad es la función enajenando a quien lo habita. En todo proyecto, el arquitecto tiene a priori un proceso de conocimiento que condiciona el resultado del mismo (Eligio-Triana, 2009); quiere decir que el proyectista está ceñido a conocimientos previos que utiliza para la actividad de proyectar, entre estos el “uso”, pues al final este será el significado de la arquitectura, la función será el reconocimiento de la misma y por lo tanto, surge la pregunta: ¿el uso del edificio limita o restringe la manera en que las personas se relacionan en el espacio o es el proyectista el causante de crear dichos límites?.

En el proceso se analizan otros temas como, la transición de espacios entre lo público y lo privado, tipologías edificatorias, metodologías compositivas como la teoría de los nueve

cuadrados y en consecuencia nuevos interrogantes, ¿Cómo el edificio es espacio público? ¿La arquitectura sin uso es una herramienta de transición entre lo público y lo privado? ¿Cómo se comunica el carácter público de un edificio en relación con el entorno?, ¿Cómo la inclusión es condicionante del espacio público?

Además, a través de la ingeniería inversa se reconocerán diferentes edificios como referentes para el desarrollo morfológico y volumétrico del proyecto arquitectónico dirigiéndose a la experiencia vivencial de todas las personas.

Metodología

Este artículo es producto de un proceso pedagógico llevado a cabo en diferentes niveles de enseñanza del pregrado de arquitectura, basado en la búsqueda de soluciones a una problemática desde múltiples perspectivas denominadas campos de conocimiento, diseño urbano, diseño arquitectónico, y diseño constructivo, organizados como una estructura curricular que se fundamenta en la integración práctica de estos en un proyecto, el diseño concurrente.

El trabajo expuesto, pretende evidenciar la “capacidad para reconocer y aplicar tendencias y metodologías relacionadas con la disciplina” formuladas en el núcleo cinco de las competencias específicas del Proyecto Educativo del Programa P.E.P. de la facultad de diseño.

Basados en la pregunta de núcleo ¿cómo el diseño arquitectónico responde a la resolución de problemas de la sociedad contemporánea a través de proyectos de interés público?, el taller de diseño arquitectónico X se propone analizar y resolver esta problemática desde la siguiente perspectiva, el edificio público como espacio público, acota el ejercicio de

trabajo, establece el centro fundacional de la localidad de Usaquén como área de intervención y limita a las nueve manzanas alrededor de la plaza principal.

El ejercicio se restringe a tres escalas de aproximación, general, intermedia, y de operación; en el primer nivel, el general, se realiza en primera instancia un estudio histórico morfológico del crecimiento y transformación del centro tradicional; este estudio permite sentar las bases para la delimitación del territorio contemporáneo que se analiza con base en indicadores urbanos del libro *Plan de indicadores de sostenibilidad urbana de Vitoria-Gasteiz* (2010), con el objetivo de identificar escenarios de intervención integrando la pregunta ¿ cómo el diseño urbano se articula al proyecto arquitectónico en un contexto real, y aporta calidad a los escenarios de interés público?.

La escala subsiguiente, la intermedia, es la aproximación a la manzana de intervención, en este nivel se analiza el edificio “Centro cultural Gabriel García Márquez” (2003-2008) del arquitecto Rogelio Salmona, utilizando la ingeniería inversa como método de análisis del desarrollo de la calidad espacial y relación con el contexto del edificio, adaptando la propuesta de transición de espacios entre lo público y lo semi público de forma casi imperceptible. Asimismo, se estudia el texto de Francisco de Gracia, “Construir en lo construido”, este libro permite determinar estrategias de intervención denominadas “la acción modificadora” que posibilita relacionar el objeto arquitectónico nuevo con su entorno histórico tradicional y el impacto morfológico del mismo. La continuidad espacial y la relación de la manzana con el contexto está fundada en la “visión serial” y “tradición funcional” del libro “Paisaje urbano” de Gordon Cullen, que a través de una observación empírica del lugar se precisan criterios y estrategias para la actuación sobre el espacio urbano.

Finalmente, en la escala de operación, enfocándose en el enunciado del edificio público como espacio público se propone un análisis de la arquitectura de apropiación y la relación del hombre con el edificio a partir de la experiencia del uso. Partiendo de maquetas abstractas, surge el concepto de “la sustracción del vacío” como método de composición volumétrica junto con la rejilla de los nueve cuadrados, la tipología de claustro como principio de orden en relación con el centro tradicional donde se implanta el proyecto, la ingeniería reversa del “Museo Kolumba” (1997-2007) de Peter Zumthor, y las reflexiones del texto *El muro* (2000) de Jesús Aparicio Guisado.

Resultados

Aprender la disciplina de la arquitectura conlleva adquirir aptitudes para la observación de distintos aspectos que trascienden lo específico de la forma, el espacio, y la función; la influencia profunda de la arquitectura en el desarrollo de las actividades de los hombres en el mundo, impide al arquitecto alejarse del impacto social de su trabajo. La pregunta ¿cómo el diseño arquitectónico responde a la resolución de problemas de la sociedad contemporánea a través de proyectos de interés público? refuerza el enunciado anterior y centra la investigación en solucionar la problemática con una obra arquitectónica la cual estará ubicada en el centro fundacional de la localidad número 1 de la ciudad de Bogotá, Usaquén.

La escala general

La primera aproximación al área de intervención se obtiene con el estudio del territorio basándose en indicadores urbanos extraídos y adaptados del libro, *Plan de indicadores de sostenibilidad urbana de Vitoria-Gasteiz* (Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2010),

junto con un estudio histórico morfológico del crecimiento y transformación del centro tradicional. Estos análisis permiten identificar problemáticas generales del entorno de trabajo como, la falta de espacio público al interior de manzana en relación al volumen edificado, la carencia de infraestructura para el peatón y la primacía de espacio destinado al vehículo particular sobre el espacio público peatonal.

Con el resultado del primer análisis se puede establecer utilizar el concepto de accesibilidad como factor principal para la conformación del espacio público haciendo de este un elemento de inclusión social. En el artículo *El espacio público como elemento de inclusión a través del cambio de paradigma del diseño urbano* (2012) Fernández-Bermejo afirma que:

En el espacio público pueden darse diferentes usos debido a la interacción de personas con diferentes propósitos. Esto significa que el gran potencial de los espacios públicos es la interrelación de las personas, pero para ello deben estar conformados, diseñados y tener una carga de simbolismo que haga que las personas quieran estar, pasar y realizar cosas en estos lugares.

Por lo tanto, el espacio público debe poseer cualidades que fomenten el encuentro interpersonal y esto se logra por medio de la democratización del espacio, entre más personas puedan hacer uso este, más democrático e incluyente es el lugar, de modo que, asegurando la accesibilidad de todas las personas, se puede consolidar un territorio de igualdad e inclusión. Para lograrlo es necesario reducir a una escala apropiada el área de trabajo con la que sea posible controlar el nivel de profundización, garantizando un desarrollo a detalle en el cual se puedan aplicar minuciosamente los criterios de diseño; basados en el análisis histórico

morfológico y de los indicadores urbanos, se limita entonces el área de trabajo a las ocho manzanas que rodean la plaza principal del centro fundacional.

El proyecto utiliza el modelo territorial de pieza urbana donde se reúnen cualidades del uso del suelo similares agrupando el territorio como un solo elemento. Para la conformación de la pieza urbana se establecen tres criterios de diseño, la primera, una estructura de centros de manzana que consolidan espacios diversos, activos y con identidad, que propician el encadenamiento de acontecimientos casuales y causales.

La segunda, el lugar (núcleo fundacional) entendido como un espacio de identidad y simbolismo cultural, sobre el cual el hombre establece la manera en que se identifica con el espacio que habita tratando de reconocer el “Genius Loci” (Espíritu del lugar) para comprenderlo como un espacio de carácter distintivo (Schulz, 1979); en este, el individuo es un participante activo que compone el sistema urbano.

El tercer criterio de diseño es la tradición funcional, cualidades intrínsecas del lugar entendidas como la mezcla de las tipologías arquitectónicas en cuanto a uso y actividades, una combinación de materiales y proporciones empleados en operaciones espaciales contemporáneas. El trabajo conjunto de los tres criterios tiene como resultado la conformación de una pieza urbana a través del desarrollo de centros de manzana que articulan un sistema de movilidad y espacio público donde prevalece la accesibilidad e inclusión del individuo como parte de la conformación y mejora del tejido urbano existente.

La escala intermedia

El espacio público es un importante elemento para la construcción de democracia en la arquitectura, es el medio de comunicación donde se expresan pensamientos e ideas de las sociedades; este se posibilita al hacer énfasis en el análisis del espacio como escenario democrático y de expresión cultural y no solo como una dimensión espacial (Páramo, P., y Burano, A. M., 2014). Esta escala supone precisar en las estrategias para la configuración y desarrollo de la pieza urbana, tiene que ver con la vivencia del individuo en el lugar y como se identifica con este dándole un sentido de apropiación, “quien vive el espacio lo entiende, y se hace significativa por el deseo” Martínez y Ruiz (2017). En este sentido se emplea la teoría expuesta por Gordon Cullen en su libro *El paisaje urbano* (1974) del que se extraen conceptos con los cuales se trabaja el espacio: el aspecto físico del lugar, el paisaje urbano, la multiplicidad de operaciones y la perspectiva urbana.

Por consiguiente, se obtiene la calle como un espacio público de uso peatonal exclusivo como mejora de la perspectiva y el tejido urbano (Figura1). Diseño de calles inclusivas y accesibles que involucran todo tipo de usuario, se reconfigura el espacio dándole prioridad al peatón y a las actividades sociales, culturales y comerciales. Una infraestructura con Sistemas de Drenaje Urbano Sostenible (SUDS) acopladas al paisajismo, mejorando las condiciones ambientales, sumado a las distintas operaciones que intervienen al interior de los centros de manzana trabajando desde la experiencia e incentivando el peatón.



Figura 1. Perfil vial centro fundacional de Usaquén antes y después.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Al establecer el perfil vial de las calles al interior del área que conforma la pieza urbana se restringe el paso vehicular y se dispone la calle como elemento de espacio público; para la conexión del transporte particular se determina un anillo de tránsito en el perímetro que permite el acceso al proyecto sin comprometer el espacio para el peatón al interior y posibilita la conexión con la ciudad (ver anexo A)

Dentro de la configuración del espacio urbano también se considera el proceso de transición entre el exterior y el interior entendido como lo público y lo semi público excluyendo el espacio privado por su condición individual y restrictiva, Amalia Signorelli en su texto *Antropología urbana* (1999) argumenta como el espacio es un recurso para unos pocos y agrega:

En sentido real, no sólo metafórico, tener espacio significa tener libertad, libertad de dirigir, de ser, de relacionarse y viceversa; precisamente en toda sociedad la privación de espacio es la correlación de una posición subalterna o marginal en el sistema social.

Se puede, por lo tanto, afirmar que el espacio se define en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan. (p.53)

En este orden de ideas, en la búsqueda de conseguir elementos para lograr una transición entre el exterior público abierto y el interior semi público cubierto como una continuidad del espacio para el encuentro y las relaciones interpersonales, el edificio Centro cultural Gabriel García Márquez” (2003-2008) del arquitecto Rogelio Salmona lo logra de manera impecable, en el ejercicio de ingeniería reversa fue posible concluir como el arquitecto logra relacionar la calle con el edificio semi público. La topografía del lugar donde se implanta el proyecto referente contribuye a la construcción de la continuidad del espacio urbano al interior del edificio permitiendo el libre acceso de las personas sin necesidad de un límite físico que restrinja el paso, sumado a lo anterior Salmona utiliza diferentes cambios de nivel, espacios con múltiples usos, y la libre circulación para dar seguridad a las personas que se encuentran al interior del recinto, cuando las personas pueden ver lo que las otras están haciendo, no solo se fija un ambiente seguro sino que además se incrementa la posibilidad del encuentro entre personas.

Al adaptar las practicas ejemplificadas al proyecto, se tiene como resultado el diseño de una plataforma al interior del edificio como continuidad del espacio urbano, conformando una unidad espacial que consolida la relación entre lo público y lo semi público, afirmando de esta manera el sentido de permanencia y apropiación del usuario. Se desarrolla una intervención sutil y configurada a las características y condiciones del lugar; con una topografía inclinada, el diseño espacial con los cambios de nivel presentes en el suelo permite una riqueza de relaciones espaciales que a su vez constituyen una visión serial de acontecimientos que suceden en el

espacio dándole esencia y significado del lugar. Finalmente en la escala intermedia, el trabajo de la pendiente en el lindero del terreno consiste en captar la mirada y la atención del peatón con el fin que no se escape hacia la lejanía haciéndole participe de lo que sucede al interior de la manzana, para esto se utiliza una distribución consecutiva de espacios semienterrados al estilo del “patio inglés” con diferentes actividades reforzando la calidad espacial entre el exterior y el interior permitiendo una perspectiva general del interior incentivando entrar a los transeúntes.

La escala de operación

Francisco de Gracia dice en su libro *Construir en lo construido* (1992):

En su diversidad, todas estas intervenciones tienen en común la incidencia sobre el carácter del lugar. En mayor o menor grado, y con independencia de las intenciones, estas propuestas alteran la situación local caracterizada por su *genius loci*.... Con mayor o menor fortuna arquitectónica no suelen proponer sino *acontecimientos* formales capaces de subvertir la memoria estable de los lugares sin llegar a formalizar otros de calidad equivalente. (p.216)

Según Gracia toda intervención transforma el carácter propio del sitio y modifica en diferentes niveles el espíritu del lugar, lo que ocurre no es más que una construcción de eventos que transforman el simbolismo por otro distinto al que existía. La proyectación del objeto arquitectónico propone una relación de inclusión con el centro fundacional en el cual el edificio es un elemento que modifica los límites preexistentes y ahora el proyecto comparte relación con el centro histórico, aportando como elemento de inclusión en el nuevo significado al *genius loci*.

“La desmaterialización como mecanismo de abstracción consigue que la esencia del objeto exista sin necesidad de que haya materia en él.” (Valencia, J.F. 2018). Desmaterializar la masa en su máxima expresión resulta en un volumen vacío que se logra percibir únicamente por el contorno que en este caso son los límites del predio, aunque existe un límite que no se manifiesta, la altura, para conseguir hacer evidente un volumen abstracto en el lugar, se determina estructurar una herramienta que sea capaz de contener en su interior el elemento vacío y que a su vez pueda ser transformado sin afectar el volumen o la herramienta en sí misma; resulta útil para esta problemática la utilización de la rejilla de los nueve cuadrados, con esta, la repetición de un módulo que se relaciona entre sí como un elemento visual aporta un sensación de unidad aun cuando los modulo estén en desorden, esta unidad se refuerza cuando los módulos se repiten en figura y tamaño (Wong, W. 2014) logrando así formar una rejilla de módulos de ocho metros cuadrados que contiene en el interior el volumen abstracto con el que se realizan operaciones de sustracción para dar forma al objeto arquitectónico, logrando lo que se denominara la sustracción del vacío. (ver anexo B)

Retomando la plataforma urbana de la escala anterior y relacionándola con la herramienta de la rejilla se forma una unidad con tres niveles de interpretación, un podio central elevado del suelo del que se estriban columnas en madera haciendo evidente la condición tectónica del edificio y sobre el podio una masa estereotómica de la que no es posible dar opinión sobre su uso y es así como la plataforma refuerza su cualidad unificadora y de transición del espacio público al semi público.

Antes de profundizar en el concepto arquitectura de apropiación, es importante aclarar cómo se adapta la volumetría del edificio al centro histórico tradicional. En el libro *Construir en*

lo Construido (1992) De Gracia habla de la cuestión tipológica y se refiere a esta diciendo “La noción de tipo, como se sabe, indica la existencia de un conjunto de edificios que presentan en su estructura formal una serie de constantes o invariantes” el núcleo fundacional presenta en la mayoría de sus construcciones una estructura de tipología claustro; la configuración morfológica del edificio se sirve de la magnitud del área del lote para formar un gran vacío en el centro permitiendo una libertad espacial en el perímetro y así proyectar distintas volumetrías arquitectónicas independientes pero interconectadas por la plataforma y el nivel de implantación.

Enfrentarse a un problema de diseño arquitectónico significa enfrentarse a un problema en el vacío, muchas veces el arquitecto utiliza todos sus conocimientos para abordar una problemática en la que el resultado final es un edificio con algún uso particular, sin embargo, la pregunta ¿Cómo se comunica el carácter público de un edificio en relación con el entorno? Conduce a analizar cómo se relaciona el usuario con el edificio y lo que este transmite en el exterior y el interior. “El hombre se relaciona con el espacio y el espacio con él; entre ambos se entretejen lazos de comunicación: el hombre aporta y modifica el espacio, pero también el espacio condiciona la vida y aporta significaciones al hombre.” (Pérgolis, J. C., y Moreno Hernández, D., 2009). El edificio puede comunicar al usuario en dos momentos, la forma exterior, con la que se crean emociones subjetivas, y la segunda, el uso que es otorgado la mayoría de veces por el proyectista, pero en el ejercicio de la arquitectura de apropiación será el usuario quien le dará el uso al edificio, de tal manera que se otorga una identidad y significado al edificio único para cada persona a partir de los sentidos y sus experiencias con en este.

Cargar el edificio de significado supone otorgarle un simbolismo que lo identifica haciéndolo parte del nuevo *genius loci* del lugar mientras que darle un adjetivo convierte el edificio en un volumen más evitando cualquier sentido de apropiación, Neil Leach citado por Pégolis y Moreno (2009) “la repetición del significante hace que los significados se pierdan, se desgasten”.

El proyecto no busca llenar el vacío de muros y espacios determinados, por el contrario, se centra en conformar un núcleo de servicios y punto fijo exento que sirva a todo el edificio posibilitando establecer grandes espacios determinados por el trabajo de la luz natural en su interior, subdividiendo o ampliando dependiendo de la necesidad propia de las personas, de este modo el espacio se despoja de cualquier etiqueta de uso siendo el usuario quien lo determine en su relación introspectiva con el edificio. En este punto se habla de un estrecho vínculo entre el edificio y la persona, una relación reflexiva en la cual no existe el uno sin el otro; cuando el hombre percibe el espacio proyectado lo siente y esto lo hace habitarlo porque se hace visible y responde a la pregunta ¿Cómo el edificio ese espacio público?, el espacio público se refiere al lugar del que todo mundo puede participar siendo este un tema de inclusión del cual el edificio sin uso, la arquitectura de apropiación, se afianza haciendo visible las diferencias de cada individuo en la forma que cada uno hace uso de este y se vuelven uno al apropiarse y hacerse parte del mismo recinto.

Frente a esta situación se nos presenta un gran desafío que es repensar el mundo como lugar donde se reconozcan y validen los derechos de todos teniendo claro que los lugares no se construyen, sino que se propician desde los seres humanos, desde la relación con “el

otro” a partir de lo que podemos proyectar y construir, de ahí la responsabilidad del arquitecto. (Gallardo Frías, L. 2013)

Para finalizar la escala de operación se concluye resolviendo la pregunta ¿Cómo se comunica el carácter público de un edificio en relación con el entorno? Y tiene que ver con lo que el edificio logra transmitir en su exterior en la misma línea de la condición única que posee el edificio. La fachada es el elemento máximo que transmite la identidad propia, simbólica, y libre de adjetivos del edificio, para esto se utiliza la teoría de Jesús Aparicio Guisado (2000) del pensamiento tectónico y estereotómico para lograr configurar la capacidad comunicante de lo público.

La búsqueda de la identidad única del edificio puede entorpecer el planteamiento de lograr la unidad del proyecto y el centro histórico tradicional, para evitarlo, Guisado en su libro *El muro* (2000) habla del pensamiento estereotómico de El Panteón y explica cómo se pierde la referencia del exterior estando en el interior por el muro macizo que rodea el espacio, dejando entrar únicamente elementos naturales como el sol y el cielo; un muro sólido que en el exterior se lee como una continuidad de lo existente manteniendo la unidad con el lugar. El arquitecto Peter Zumthor logra adaptar esta teoría en su edificio “Museo Kolumba” (1997-2007); en un ejercicio de ingeniería reversa es posible comprender cual es el ejercicio de adaptación que realiza el arquitecto en la proyectación de la fachada, Zumthor utiliza un muro sólido de ladrillos grises de doce metros de altura, el mismo ladrillo de las fachadas de los edificios

vecinos, y en la parte superior del muro en una franja de dos metros intercala los ladrillos dejando un vacío entre uno y otro permitiendo el paso de luz al interior del edificio.

Como resultado se plantea un muro en madera estructural sólido que rodea todo el edificio con perforaciones en la cubierta que permiten la entrada de luz en el interior y refuerzan la formación de los espacios. Esta fachada cerrada en el exterior da la sensación de unidad y continuidad del perfil donde se implanta el objeto, diferencia el interior y el exterior manteniendo la continuidad espacial y de transición público a semipúblico, crea en el interior un espacio de introspección y visto desde el espacio urbano invita al peatón a descubrir lo que hay en el interior comunicando su carácter público con el exterior. (ver anexo C)

Discusión

La investigación y el análisis sobre la arquitectura de apropiación logro como resultado un edificio con características particulares pocas veces estudiadas en la arquitectura, la utilización de la experiencia y la introspección como herramientas de apropiación, junto con el trabajo de la forma, el simbolismo, y transición de espacios configuran una continuidad de lo público exterior al interior del recinto, estableciendo una nueva manera de percibir el objeto arquitectónico. La discusión del edificio público como un espacio para el encuentro y el libre desarrollo de la persona se ve amenazado por factores difíciles de resolver desde la disciplina de la arquitectura, la discriminación y la diferencia de clases ponen a los proyectos arquitectónicos que proponen una democratización del espacio en la cuerda floja, resolver los problemas de equidad y democracia de la sociedad son temas que hoy día no prioriza la arquitectura,

influenciada por el mercantilismo y el capitalismo salvaje que utiliza la acumulación del espacio como símbolo de poder e imposibilita de construcción de edificios en el que prime el individuo en todas sus acepciones, uno donde la mezcla de lo diferente sea lo común, donde cada persona tenga un proceso de aceptación en la construcción de la democracia del espacio público.

La democratización del espacio le corresponde a todos, los arquitectos y urbanistas deben hacerse partícipes desde el ejercicio de la proyectación, entender que es una transformación gradual como cita Bermejo a Manuel delgado (2011)

¿Por que ocurre esto? Se trata de básicamente de una cuestión de costumbre, cuando las personas no estamos acostumbrados a ver otras personas diferentes nos produce inseguridad, pero en el momento en el que democratizamos espacios y zonas y son accesibles a todo el mundo, el primer día podemos sentirnos incómodos, pero finalmente nos acostumbramos a ver la diversidad humana.

La conformación de las estructuras sociales o la relación entre individuos se da por la interacción que se produce en los espacios (Mayorga-Henao, 2019, p.71), entonces, la construcción de espacios de integración precisa dos componentes fundamentales, el hombre y el objeto, el primero como el fin y el segundo como el medio de carácter social y público posibilitando la interacción entre individuos. El proceso de creación actual de escenarios icluyentes esta viciado, pues el inversor capital decide los aspectos para la construcción, el arquitecto pasa a un segundo plano, el hombre se convierte en un adquirente y el objeto en la limosna para los ciudadanos. En el artículo “Plantamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual” (Pava-Gómez, Betancur-Villegas, Páez-Calvo,

2018, p. 93) , se plantea al “arquitecto intérprete” de William García Ramírez, un acuerdo para dialogar con la comunidad los aspectos del diseño, como un instrumento de apropiación en el que se reconoce la realidad y las dinámicas sociales de la población en la conformación del objeto social, de esta manera el hombre se retoma como el componente principal en el diseño de los escenarios y el inversor capital tiene otra implicación en el proceso.

No es relevante la cantidad de análisis sobre la implicación del mercantilismo en el proceso para la construcción de espacios incluyentes, la escasez de artículos sobre el tema demuestra una falta de profundización sobre la problemática, no tiene la envergadura que debería y por lo tanto continúa sin tomar un alto para la reflexión, es necesario redirigir los objetivos del proceso proyectual e investigativo acerca de la arquitectura de inclusión. Esta investigación orienta nuevas perspectivas investigativas que tendrán como principio el cambio de pensamiento de lo que se considera público, la manera en que se conciben los edificios y los proyectos urbanísticos enfocados a la inclusión ampliando el abanico de posibilidades en la democratización del espacio y la manera en que se percibe y se analiza la arquitectura.

Conclusiones

Involucrar problemáticas actuales para en el desarrollo pedagógico fortalece las aptitudes del profesional porque se prepara para ser un participante activo en las discusiones del desarrollo de la ciudad. Asumir temas como la inclusión y apropiación del espacio público resulta enriquecedor por el factor social y humanístico que conlleva el tema, pensar en el otro como un integrante indispensable del espacio habitable transforma el argumento actual de la

arquitectura enfocada en la imagen, y se centra de nuevo en el hombre, fin último de la disciplina. Pensar la democratización del espacio significa una metamorfosis del proceso proyectual de los arquitectos, la evolución de obras colosales a espacio de integración y participación colectiva, lugares donde se fortalezca el dialogo y la educación sin lugar para la discriminación. Esta investigación es un aporte creativo del proyectista que no se conforma con levantar muros y enaltecer su obra, un ejemplo del cambio que aportan las ideas de los jóvenes, que no se conforman con el planteamiento de anteproyectos listos para ser patrocinados y construidos, sino que van más allá con la discusión de teorías y reflexiones sobre lo que es hoy la arquitectura.

La metodología que utiliza la facultad de diseño de la universidad para la formación del pensamiento analítico y reflexivo de problemáticas actuales, hace que el arquitecto profesional logre resolver de manera contundente desafíos del día a día. A lo largo de la carrera es posible profundizar en diferentes áreas de conocimiento sin restricción, lo que permite al estudiante abordar de diferentes formas un proyecto, sumado a esto el diseño concurrente o interdisciplinar crea un panorama amplio de los impactos que tendrá en los diferentes campos o escalas del lugar en el que se trabaje. La formación como arquitecto es posiblemente de los más bellos conocimientos que se una persona pudiera recibir, la combinación de las artes y la ciencia como herramientas para la construcción del habitad, el componente humanístico y técnico forman un carácter crítico del trabajo propio que llevan a la persona al perfeccionismo de la práctica.

Como posición persona frente a la arquitectura considero que es momento de cambio, el desarrollo tecnológico y de diagramación digital está desviando la disciplina hacia un mundo supuesto e idealizado donde se excluye al hombre corpóreo suplantado por la imagen efímera, el

lugar es ahora un render y los sentidos ya no son necesarios. Es momento de detenerse y reflexionar sobre el verdadero fin de la arquitectura, retomar las humanidades, la psicología, la geometría, la teología, las matemáticas, la pintura, el cine, la ingeniería, todo lo que una vez fue considerado el “ἀρχιτέκτων”.

Agradecimientos

Especial agradecimiento a la Doctora en literatura Johanna F. Rodríguez Ahumada que me enseñó a ver más allá de lo evidente, a creer en mí y en mi trabajo, a hacer lo que creo correcto, a amar el dibujo, la pintura y el cine, a desenmarañar los escritos de otros genios, y a dar mi opinión sin temor a ser criticado. Gracias.

Al arquitecto Angelo Paez Calvo que nunca me dejó conformar con el buen trabajo exigiendo siempre el excelente, me formó un carácter crítico hacia la arquitectura y entender lo que es ser arquitecto. Gracias

También a los profesionales que me hicieron reflexionar durante la formación como arquitecto y estimo mucho.

Aqr. John Anderson Angel Peña, Arq. Luis Alvaro Florez Millan, Arq. Claudia Ximena Moncada, Arq. Andrea del Pilar Montes Rodríguez, Arq. Luis Gabriel Duquino Rojas, Arq. Flor Adriana Pedraza Pacheco, Arq. José Miguel Perez Mesa, Ing. Alejandro Reyes Restrepo. Gracias.

REFERENCIAS

- Bermejo, M. F. (s.f.). El espacio público como elemento de inclusión a través del cambio de paradigma del diseño urbano. *Revista científica sobre accesibilidad universal la ciudad accesible*, 4(2), 77-87. Obtenido de <http://hdl.handle.net/11181/5477>
- Burbano, A., & Páramo, P. (2019). La caminabilidad en Bogotá: propósitos y condiciones socioespaciales que facilitan y limitan la experiencia. *Revista de Arquitectura*, 21(2), 12-21.
- Cullen, G. (1994). *El paisaje urbano: tratado de estética urbanística*. Barcelona: Nerea.
- Eligio Triana, C. A., & Verdugo Reyes, H. (2009). El proyecto clásico en arquitectura. Aproximación a una estrategia proyectual. *Revista de Arquitectura*, 11, 74-82.
- Frias, L. G. (2013). Ser humano lugar y eficiencia energética como fundamentos proyectuales en las estrategias arquitectónicas. *Revista de Arquitectura*, 15, 62-69.
- Facultad de Arquitectura. (2010). *PEP arquitectura. Proyecto educativo del programa*. (3.^a ed.). Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Recuperado de <https://www.ucatolica.edu.co/portal/wp-content/uploads/adjuntos/programas/arquitectura/pep-arquitectura.pdf>
- Gasteiz, A. d. (2010). *Plan de indicadores de sostenibilidad urbana de Vitoria- Gasteiz*. Barcelona: Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.
- Gracia, F. d. (1992). *Construir en lo construido: la arquitectura como modificación*. Madrid: Nerea.
- Guisado, J. M. (2000). *El muro, concepto esencial en el proyecto arquitectónico: la materialización de la idea y la idealización de la materia*. Argentina: Kliczkowski Publisher Asppan.
- Leach, N. (2001). *La an-estética de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mayorga-Henao, J. (2019). Equipamientos colectivos: 'lugares' de producción de capital social. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 68-75. doi: <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.1906>
- Osorio, P. A. (2013). El proyecto arquitectónico como un problema de investigación. *Revista de Arquitectura*, 15, 54-61.
- Pava-Gómez, A., Betancur-Villegas, M., & Páez-Calvo, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 88-101 doi: <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>

Pérgolis, J. C., & Moreno Hernández, D. (2009). La capacidad comunicante del espacio. *Revista de arquitectura, 11*, 68-73.

Ruiz, M. D. (2011). *EL espacio urbano como ideología*. Madrid: La catarata (Asociación los libros de la catarata).

Shulz, C. N. (1998). *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Signorelli, A. (2013). *Antropología urbana. Un libro para repensar nuestras ciudades*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Valencia, J. F. (2018). Plataforma desmaterializada en la casa Farnsworth. *Revista de Arquitectura, 20*(1), 53-61.

Viladevall i Guasch, Mireia (2015). *El espacio público en la ciudad contemporánea. Perspectivas críticas sobre su gestión, su patrimonialización su proyecto*. (Primera Edición). Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla

Wong, W. (1995). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: Gustavo Gili.

Anexos

- A. Grafica que explica el funcionamiento de la pieza urbana.
- B. Axonometría del objeto arquitectónico del proyecto.
- C. Fachada del proyecto arquitectónico